

en papirología es que O'Callaghan aduce argumentos muy interesantes para su "hipótesis". P. e., la justificación del "paragraphus" de la tercera línea de la transcripción, dato que se acomoda al texto marcano (pp. 45-46). Pero cuando uno constata que en la interpretación ofrecida se acumulan siete letras incompletas e inciertas en un total de 20, un cambio fonético ( $\delta > \tau$ , línea 3), aunque admisible como razona O'Callaghan, una dificultad textual (falta de  $\epsilon\pi\iota$   $\tau\eta\nu$   $\gamma\eta\nu$ , línea 3), siente la necesidad de más evidencia para que la hipótesis se convierta en tesis.

Los apéndices de la Parte III son: 1) 7Q y las peculiaridades fonéticas en los papiros. 2) 7Q y las variaciones en el texto neotestamentario. 3) 7Q y los Setenta. 4) Otras recientes identificaciones de 7Q5. Tenemos aquí unos complementos muy útiles para comprender todas las ramificaciones de la cuestión.

En las pp. 97-98 se pone la identificación "sugerida" por C. H. Roberts de 7Q5 = 2 Re 5,13-14, la cual, según O'Callaghan, tiene datos paleográficamente inadmisibles (líneas 2, 3, 5). En todo caso, el mismo Robert rechaza su propia identificación porque ella "would no suit the traces of two of the broken letters" (Cf. C. H. ROBERTS, *On Some Presumed Papyrus Fragments of the New Testament from Qumrân*, "The Journal of Theological Studies", 23 (1972), 446, n. 4): Posiblemente falta en todo el libro de O'Callaghan una mayor atención y respuesta más específica a la posición contraria del citado autor, aunque pensamos que la crítica de éste es demasiado dura.

Y abundando en este aspecto, el prólogo de la obra está firmado en 1972. Por tanto, tampoco se han podido tener en cuenta otras críticas negativas, como la de Kurt Aland en "Bibel und Kirche", 1/1, Quartal 1973, 19-20. Pero el libro reseñado sale en 1974. Creo tendría que encontrarse en él alguna alusión a tales posturas contrarias.

JUAN MELIÁ

J. TERENCE FORESTELL, CSB., *The Word of the Cross. Salvation as Revelation in the Fourth Gospel* (Analecta Biblica, 57). Pontificio Instituto Bíblico. Roma, 1974. 156×240 mm. XXVI+231 págs.

Me apresuro a decir cuál es la tesis que el autor intenta probar a lo largo de este detallado estudio. Usando sus mismas palabras podemos resumirla de esta forma: "la cruz de Cristo en Juan es valorada precisamente en términos de revelación, de acuerdo con la teología del entero evangelio, más bien que en término de sacrificio vicario y expiatorio por los pecados" (p. 191). La misma tesis se enuncia ya de forma sintética en el subtítulo del libro, "Salvación como Revelación en el cuarto evangelio" (nótese de paso que el título de la obra, "La palabra de la Cruz", induce espontáneamente a pensar que se trata de un estudio paulino; cf. 1 Co 1,18). Forestell reconoce que en el N.T. predomina la interpretación de la obra salvífica de Dios por medio de la reparación vicaria y expiatoria que tiene

lugar en el sacrificio redentor de Cristo, pero niega que sea ésta la teología del cuarto evangelio. Para ello recuerda que los comentaristas han hecho notar con frecuencia que las nociones de sacrificio, satisfacción y expiación no aparecen prácticamente en el cuarto evangelio. Sin embargo F. no admite la solución de Bultmann, el cual afirma que la razón por la que la teología de la salvación más común en el N.T. (la que se basa en la noción de sacrificio expiatorio) no se encuentra en el evangelio de Juan, se debe a que el evangelista tiene una teología de tipo gnóstico, según la cual el hombre consigue la salvación solamente por la fe en la palabra predicada acerca de Jesús como el  $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma \sigma\acute{\alpha}\rho\chi \gamma\epsilon\nu\acute{o}\mu\epsilon\nu\omicron\varsigma$  es decir, la revelación de la palabra de Dios a los hombres. Esta revelación no tiene otro contenido que la realización existencial de que el hombre es una criatura delante de Dios. Es claro que, desde este punto de vista, la muerte de Jesús no tiene significación salvífica en sí misma, sino que es meramente la meta de su carrera de revelador del Padre.

F. se refiere también a la tesis de T. MÜLLER, *Das Heilsgeschehen im Johannesevangelium*, Zürich (sin fecha), el cual intenta demostrar, frente a Bultmann, que la muerte de Jesús no sólo forma parte de la obra salvífica de Cristo en Jn, sino que incluso tiene el carácter de expiación vicaria por los pecados, en común con la que Müller llama *Gemeindetheologie*, que aparece en el resto del N.T. F. está de acuerdo en el primer punto (la muerte de Jesús se presenta en el cuarto evangelio como parte integrante de su obra de salvación), pero discrepa en el modo de entender el carácter objetivo de la revelación salvífica que tiene lugar en la muerte de Cristo, intentando probar que la teología de la salvación propia de Jn no considera la muerte de Jesús como un sacrificio vicario y expiatorio por los pecados.

Después de una selecta, pero amplia, bibliografía, expone F. en la introducción (pp. 1-16) las premisas de su trabajo. Ante todo nos advierte la originalidad del pensamiento teológico de Jn, que lo distingue de los sinópticos y de Pablo, e indica el método que va a seguir, y que consiste en examinar la teología de la salvación propia de Jn, tal como aparece en los textos más característicos del evangelio propiamente dicho, o sea, Jn 1,19-20,31, ya que el c. 21 se le considera generalmente un apéndice añadido más tarde. Aclara asimismo el autor que su estudio se basa en la hipótesis de que las perícopas del cuarto evangelio han tenido una historia literaria anterior a su incorporación en un "evangelio", y que el mismo ha sufrido modificaciones y adiciones antes de recibir la forma actual.

A lo largo de cinco capítulos intenta F. probar su tesis. En el c. I, "La Revelación, tema central de la teología de Juan" (pp. 17-57) pretende demostrar, basándose en el estudio literario del cuarto evangelio, que el evangelista presenta la obra de Jesús como una obra de *revelación*, la cual concierne al misterio de su propia persona en relación con el Padre y con los hombres. El c. II, "Tratamiento juánico de la Cruz" (pp. 58-102), se resume en la idea de que el cuarto evangelio presenta la muerte de Jesús en la cruz como parte integrante de la misión salvífica de Cristo, en cuanto revelador del Padre a los hombres. La Cruz tiene carácter de re-

velación del Padre, porque Jesús manifiesta en ella el amor de Dios hacia los hombres al dar su vida por su rebaño. Esta entrega de sí mismo por sus amigos considera el evangelio que los libra de la muerte; no se trata de un sacrificio cúllico ofrecido a Dios en reparación por los pecados. En el c. III, "La teología juánica de la salvación" (pp. 103-146) pretende demostrar F., mediante el análisis de varios textos, que es posible descubrir en el cuarto evangelio una auténtica teología de la salvación completamente cristocéntrica. Jesucristo es, durante su vida terrenal, pero especialmente en su exaltación final, la revelación de la palabra salvadora de Dios a los hombres, quienes se apropian esta palabra por la fe en Cristo, en su palabra, en su obra y en su persona. El c. IV, "La eliminación del pecado en la teología juánica de la salvación" (pp. 147-166) prueba que, a diferencia de los sinópticos, el cuarto evangelio presta escasa atención al perdón de los pecados. Según F. la evaluación cultural de la muerte de Cristo se propone únicamente en Jn 1,29, y cobra mayor relieve en la 1 Jn. Por ello es importante reconocer que debe subordinarse a la idea juánica fundamental de que el pecado está relacionado con la comunicación de la vida eterna. La muerte de Cristo en Jn no es algo que Jesús haga por nosotros en orden a obtener el perdón de Dios, sino la expresión más completa del amor de Dios para con los hombres y la comunicación de la vida eterna a los que creen en su amor. El c. V (pp. 167-189) lo dedica F. a examinar la 1 Jn y compararla con el evangelio, para concluir que la epístola, aunque los comentaristas no coinciden en la respuesta al problema de su relación con el evangelio, no sólo confirma la teología de la salvación de Jn, sino que también sugiere, a causa de sus implicaciones pastorales, una explicación aceptable acerca de alguno de los elementos redaccionales del editor detectados en el evangelio.

El capítulo dedicado a las conclusiones finales (pp. 190-204) reafirma la tesis del autor, que hemos formulado al principio de esta reseña, respondiendo a las objeciones que podrían presentársele desde el campo exegético (F. las reduce a tres: los textos evangélicos en que aparece la preposición ὑπέρ; Jn 1,29; la presentación del *pecado* en 1 Jn), a la vez que resume la problemática teológica que suscita este tema fundamental y pone brevemente de relieve la significación pastoral de la solución dada al problema.

No es posible hacer aquí la crítica pormenorizada de un estudio profundo y complejo. Habría que pesar con cuidado cada una de las pruebas y afirmaciones del autor. F. pretende superar, con la explicación que ofrece, de un lado la interpretación de Bultmann, del otro la de quienes (como Müller) aplican al evangelio de Juan un patrón que se habría importado equivocadamente de otros libros del N.T. Creo que F. tiene fundamentalmente razón al negar la interpretación sacrificial de la muerte de Cristo en Jn; pero es posible que, en su afán de probar mejor la tesis, recargue excesivamente las tintas en algún caso, lo que implica casi siempre, como contrapartida, la simplificación de ciertos datos que pueden tener un mayor valor que el que se les da y modificar, al menos parcialmente, ciertas afirmaciones tajantes. Por otra parte no hay que perder de vista que, en el fondo de esta cuestión, late un problema de difícil solución: la *unidad* o

menos del evangelio de Jn, y aun de la entera obra que se le atribuye; al menos del evangelio y de la 1 Jn; y por tanto la determinación de lo que podríamos llamar *núcleo* del pensamiento de Juan y su distinción de las ideas más o menos accesorias. Es evidente que en la apreciación de estos factores hay que dar cabida a un cierto subjetivismo, que tiñe de diferente color las conclusiones que de aquella se extraigan.

Pero todas estas salvedades, quede bien claro, son de carácter general, nacidas de un primer contacto y una primera y rápida reflexión sobre el libro. Sólo un examen detallado y profundo de los interesantes análisis propuestos por Forestell a lo largo de su obra permitirán criticarla debidamente y calibrar con precisión el alcance de las pruebas aducidas. Entre tanto me atrevo a asegurar que la tesis de F. constituye una aportación valiosa al tema de la *salvación y la revelación en el cuarto evangelio*, que deberán conocer todos los que están interesados en la solución de este problema.

ANGEL RÓDENAS SCH. P.

## II. REVISTA DE REVISTAS

*Aevum*, 49 (1975) may.-agost. — F. LUCIANI, *Camminare davanti a Dio. IV. La Pesitta*, pp. 330-348.

*Angelicum*, 52 (1975) 3. — T. J. KEEGAN, O.P., *Paul and the Historical Jesus*, pp. 302-339.

*Augustinianum*, 15 (1975) 1-2. — G. OTRANTO, *La tipologia di Giosuè nel "Dialogo con Trifone ebreo" di Giustino*, pp. 29-48. — C. BLANC, *Le Commentaire de Héracléon sur Jean 4 et 8*, pp. 81-124. — F. VATTIONI, *Tobia nello Speculum e nella prima Bibbia di Alcalá*, pp. 169-200. — S. SABUGAL, *La conversión de S. Pablo en Damasco: ¿ciudad de Siria o región de Qumrán?*, pp. 213-224.

*Bibel und Leben*, 15 (1974) jun. — A. WEISER, *Zeugnis und Erfahrung nach dem Neuen Testament*, pp. 75-86. — R. KRATZ, *Der Seewandel des Petrus (Mt 14,28-31)*, pp. 86-101. — A. VÖGTLE, *Wie kam es zur Artikulierung des Osterglaubens? (III)*, pp. 102-120. — K. HERMANN SCHELKLE, *Königsherrschaft Gottes*, pp. 120-135. — H. J. FABRY, *"Ihr alle seid Söhne des Allerhöchsten" (Ps 82,6)*, pp. 135-147.

— 15 (1974) octb. — G. SCHNEIDER, *Das Evangelium als kritische Instanz*, pp. 151-159. — K. H. SCHELKLE, *Gericht*, pp. 159-173. — A. VÖGTLE, *Wie kam es zur Artikulierung des Osterglaubens? (Schluss)*, pp. 174-193. — E. PAX, *Spuren der Nabatäer in Neuen Testament*, pp. 193-206. — D. DORMEYER, *Literarische und theologische Analyse der Parabel Lukas 14,15-24*, pp. 206-219. — W. HÜLSBUCH, *Begegnung vor Jerusalem*, pp. 220-225.